

En buena justicia, todo debería pertenecer a todos. Es la iniquidad la que hizo la propiedad privada.
SAN CLEMENTE.

LA HORA

AN I

NUM. 13

SEMANARIO DE IZQUIERDAS

Pontevedra, 8 de Agosto de 1931

CUESTIONES POLITICAS

En torno al federalismo

Se discuten mucho en estos momentos las ventajas y los inconvenientes de los sistemas federal y unitario.

Y en defensa del sistema federal se aducen razones que en muchos casos nada de verdad encierran. Tal ocurre con los que nos citan los desastres que España ha padecido en los últimos cincuenta años, achacándose a la monarquía que arruinaba a España.

La creación en España de Estados federales es en el fondo levantar más barreras entre unas regiones y otras. Barreras que con el tiempo se convertirán en fronteras.

Y se piensa en crear Estados minúsculos hoy que vemos cómo Austria aspira a unirse a Alemania para poder vivir mejor; y que presenciamos cómo la propuesta Briand de los Estados Unidos de Europa se ve en todo el mundo con simpatía y adhesión; y vemos el triunfo de la cooperación es decir, todos para todos. Aquí a esto le queremos oponer el cada uno para sí y por sí.

Aspiramos a volver a aquellos reinos insignificantes que solo se preocupaban de reñir con los reinos vecinos. En fin, el ideal: los países balcánicos. Pero ¿es posible, prácticamente, en España el federalismo? Creemos que no.

España es un país pobre y cómo se las arreglaría para sostener el gasto que representarían los diversos y numerosos Gobiernos federales?

Además, dado el carácter individualista de los españoles, el federalismo sería un constante peligro para todos.

Hace unos días hemos visto como una provincia, Orense, al ver que se suspendían, por razones de economía, las obras de un ferrocarril, se levantaba en una protesta clamorosa y airada, amenazaba y hablaba de República independiente.

Asusta pensar lo que hubiera ocurrido si esto pasa estando constituido el Estado federal.

Otro caso. Durán y Ventosa, en una conferencia dada en Barcelona en la Lliga, decía hace cinco o seis días: «A nosotros no nos interesa consolidar la República española, lo que queremos es la libertad de Cataluña».

Y en todo lo mismo. El interés local por encima del interés general. Esto ahora. ¿Qué será luego?

¿Y qué no se puede decir del caciquismo? Solo citaremos un ejemplo bien reciente y que nos dice lo que será el Gobierno federal en la región más preparada para ello. En la lucha que en Barcelona sostenían los obreros del puerto afiliados a la Unión General de Trabajadores con los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo intervino Maciá. Y resolvió el conflicto de un modo maravilloso. Solo podían trabajar en el puerto los afiliados a la C. N. T. Hermosa solución y hermosa manera de conseguir los votos de los sindicalistas en las elecciones. Si esto ocurre hoy, si por unos votos así se pisotea la razón, la justicia y la equidad, ¿qué pasará el día en que las regiones sean Estados federales?

.....
CON CURSIVA DEL 8

rencias? ¿Es que el catalán de Gerona es idéntico al catalán de Tortosa? ¿Y el aragonés de Hecho o de Ansó es igual al de Albarracín? Todos, sabemos que no, que entre ellos existen grandísimas diferencias. Así que será preciso, dentro de los Estados federales, crear otros Estados con estatutos especiales para esas minúsculas regiones.

Con la particularidad de que los de Hecho tienen un dialecto propio, cosa que habrá que tener en cuenta al determinar los idiomas oficiales de España: el castellano, el vasco, el valenciano, el gallego, el balear, el catalán, el caló y el checo. Nada más.

Costa, en el postulado de su vida, siempre gritó: escuela y despensa. Hoy el que no haya escuelas ¡no importa! El que muchos hombres tengan hambre ¡no importa! Lo interesante, lo preciso, es ver si creamos unos cuantos Estados para que los gobiernen los ineptos, los cacaquillos, los que se sienten incapaces de triunfar en una lucha abierta, los que en lugar de sostener un título de suficiencia exhibirán orgullosamente la partida de nacimiento.

Eso es lo importante.

.....
El federalismo para lograr la unión de naciones diversas es ideal. Para conseguir dispersar lo unido, como ocurría en España, es inhumano.

Inhumano, porque España lleva ya muchos años de sistema unitario y dentro de este sistema, el Estado español ha dedicado unas cantidades a una región y otras cantidades a otra. Sería curioso saber cuánto ha gastado el Estado español en Cataluña y cuánto en Galicia o en Aragón. Porque es muy cómodo, cuando una región a logrado de la asociación con las demás regiones cuanto puede apetecer, es muy cómodo gritar: ¡Ahí queda eso! que cada uno se las arregle como pueda.

Piñónanos en este caso concreto de Galicia y Cataluña, los ferrocarriles de Galicia son la tercera parte, o menos, de los de Cataluña.

Y aunque nada de esto hubiese pasado, siempre sería lamentable e inhumano el caso de la región rica que desea separarse de las demás porque son pobres.

JOSÉ M. FRANCÉS.

Colofón de un banquete

En honor de los diputados galleguistas, se han dado éstos el domingo último en Madrid, un banquete, que más que asombro, causó en todos los medios perplejidad, por las desafinaciones habidas a última hora.

Y no es que durante el ágape hubieran tenido los allí reunidos discrepancias de tal o cual plato, no; sino que, a la hora de los postres y del espumoso, las mentes comenzaron a derivar en tal sentido «revolucionario», que se nos han destapado en sus brindis los dirigentes de nuestro galleguismo al uso, como los tales desmedrados tradicionalistas caóticos, que repetidas veces hemos apuntado.

Y por boca de su más fino líder el director del Instituto de Orense Otero Pedrayo, sentaron como base del ideal la inspiración católica de Santiago Matamoros y como volumen, lema al ideal, la unión galaico-portuguesa: es decir, el separatismo.

Espanta verdaderamente este «enxebre» galleguismo de los diputados del banquete a que aludimos, y más que espanto produce estos señores en la época de las abnegaciones?...

Felizmente no cuojan, no podrán cuojan nunca en nuestra tierra cobardías de tal naturaleza, ni aún avalladas con la «firma» de estos valientes de ahora....

Como demócratas decididos que somos, aspiramos para nuestra Región su definitiva personalidad y la autonomía a que tiene derecho dentro del federalismo nacional; a lo que tenemos que oponernos con creciente arrojo es a la audacia separatista y al galleguismo neo-ultramontano y oscurantista, inspirado en la vía láctea o camino de Santiago....

Por lo que observando estamos, nuestros galleguistas a lo Otero Pedrayo —salvamos las excepciones correspondientes, que las hay —pretenden imperar, regir Galicia con el adormecimiento ideológico de los tiempos de la edad de piedra. No se dan cuenta, por lo visto, que hoy los pueblos no son tribus que domeña el jefe, ni esclavos que domina el señor. No quieren comprender, que al presente, la sociedad se mueve ya inteligentemente y su reino no es a compás de la tradición, sino al rapidísimo paso de la acción del Progreso y de la Civilización, cuya ejecutoría se marca, se está palpando latente en el ambiente revolucionario que preside en el mundo.

Decididamente, hemos de concluir, que de tales galleguistas, tal maquiavelismo. Y aunque estas buenas gentes llevan en el sanguineo líquido su defecto originario, concluimos recordando que al ruidito de los «vapores» del espumoso, han brotado las «ideas» que los encarnan.

No podía ser de otro modo. — JUNIOS.

El cardenal Segura envía otra carta

El Cardenal Segura ha escrito al presidente del Gobierno. Es una extensísima carta plena de doctrina y engalanada con el mejor estilo. Que el estilo es el hombre no puede dudarse. El del cardenal Segura es de mazazo.

ESTILO

Dice uno de los párrafos: «Están expuestos con tanta concisión que su simple reproducción será la mejor confirmación de esta aseveración»

Párrafo que invita a recitarlo con música de la habanera del «¡Pon, pon!»

ESPIRITU

El espíritu con que habla al representante de la República española no puede ser más respetuoso. Dice al Sr. Alcalá Zamora:

«Cuando serenamente haya vuelto V. E. a leer su carta no dudo reconocerá que su frase «se trata en la vida contemporánea de exterioridades honoríficas y debilidades aristocráticas» hubiera sido tal vez más oportuna suprimirla, como menos propia de un documento de esta índole»

Y luego: «He de terminar reiterando a V. E. dos ruegos:» Pero basta

con que destaquemos el primero. Dice así:

«En cuantos casos se relacionen con los derechos de la Iglesia se obre de acuerdo con la Santa Sede»

Nada más. Así. ¿Que es eso de la soberanía nacional? Aquí no hay más soberanía que la del cardenal Segura. ¿No es así?

LOGICA

El cardenal Segura afirma que hay que cumplir el Concordato. ¿Que ordena el Concordato? El cardenal Segura lo reproduce.

«La religión católica, apostólica, romana, que, con exclusión de cualquier otro culto, continúa siendo la única en la nación española, se conservará siempre en los dominios de su majestad católica...»

¡Basta! ¡A cumplirlo estrictamente! Si los dominios de su majestad católica son ahora sus habitaciones particulares de Fontainebleau, ¡a Fontainebleau con el Concordato!

¡Este Cardenal es terrible! Y encima reitera el deseo de que se le permita regresar a Toledo. ¿Para qué? ¿Para convertirle en Guadalajara?

(De «Heraldo de Madrid»)

CRÓNICA

Los capellanes cesantes

Esto de los capellanes de prisiones ha alborotado el patio. El patio de los neos. Combaten a Fernando de los Ríos por la medida y se lamentan de ella. Nos parece bien que combatan, si lo creen justo, al ministro, y que defiendan sus puntos de vista: la crítica y la expresión del pensamiento son cosas libres y respetables. Pero a nosotros, libres también y dignos de respeto, nos parece que en prisiones es donde precisamente el fracaso del catolicismo es más rotundo. A propósito de las prisiones, la religión casi ha perdido todo derecho a hablar.

La religión tiene por fin el bien, el triunfo de la moral, y si no, ¿para qué sirve? No hay duda que la prisión, intervenida por el catolicismo, es un testimonio de la moral católica. La Iglesia ha moralizado el mundo hasta el extremo de que, para los desdichados que por sus culpas o por las ajenas han dado con sus cuerpos en la cárcel, no tiene otro remedio que la paciencia en este mundo y la salvación eterna en el otro. No es mucho que digamos para una aspiración de regeneración humana.

Los que han ido a prisiones son católicos en su inmensa mayoría. ¿Sí? Pues eso prueba la eficacia de los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. Esta ha contado con la fuerza, con la asistencia pública, con la ley escrita, con la inspiración divina, con dos mil años de tiempo, y todo eso no sirve para evitar que el crimen sea una institución humana y los presidiarios unos organismos necesarios y la horca un remedio. ¡Os habéis lucido como Dios! En prisiones, ¿qué os queda por enseñar? Allí no conviene que le hagáis la propaganda al diablo, porque la Iglesia le hace la propaganda al diablo, que es un poco más fuerte que la Iglesia. Unas cuatro mil años de la Ley antigua y unos dos mil de la moderna, según la Biblia, llevan los ángeles del cielo combatiendo a Satán; y Satán, lleva todo ese tiempo riéndosele al Padre eterno en las mismísimas bar-

TROZO ESCOGIDO

LAS ABEJAS

Me dan lástima las abejas. Los ejércitos enemigos las aniquilaron. En Volinia no queda una abeja.

Hemos destruido enjambres de un valor incalculable. Los hemos ahumado con azufre y volado con pólvora La humareda de los restos despedía un olor horrible en la sagrada república de las abejas. Al morir, su vuelo era lento y su zumbido apenas perceptible. Como no teníamos pan, nos procurábamos miel con el sable. En Volinia no queda una abeja.

La crónica de los crímenes diarios me atormenta incesantemente como una enfermedad del corazón. Ayer fué el primer combate en Brody. Nos habíamos extraviado sobre la tierra azul, pero ni yo ni mi amigo Afonka Bida lo presentíamos. Los caballos recibieron el pienso temprano. La cebada estaba alta, el sol brillaba magníficamente y el alma, que no había merecido aquel cielo radiante y vagoroso, estaba ávida de tormentos prolongados. Por eso obligué a inclinarse ante mi dolor a los labios inmóviles de Afonka.

Las mujeres en los pueblos hablan de las abejas y de su espíritu —contéstame mi amigo el comandante del escuadrón—. Hablan mucho sobre ello. Si los hombres han infligido o no un dolor a Cristo, sólo en el curso del tiempo lo reconocen los hombres. «Pero ahí tenéis —dicen las comadres en los pueblos— a Cristo padeciendo en la Cruz. Todos los insectos vuelan hacia él para atormentarle. Pero él los mira y se contrista. Sólo a los mosquitos innumerables

bas. ¡Y ante esto se pretende que no se disuelva el cuerpo de capellanes de prisiones!... Pero si ante el hecho de las prisiones debía presentar la dimisión el arcángel Miguel, generalísimo de los ejércitos celestes! Ya sabemos que todo se arreglará el día del Juicio, por la tarde; pero a los que dudamos no es cosa de tenernos entretenidos tanto tiempo.

Otra cosa es el sentimiento religioso del preso. Toda intima preocupación es respetable, y si las prácticas de cualquier religión le han de ser un consuelo, se le deben facilitar. Si la administración laica de la prisión debe llamar al cura cuando el preso lo quiera; y la caridad cristiana acudirá con toda diligencia. Su oficio es el consuelo, ya que otra cosa no pudo ser.

No pudo ser otra cosa que debía haber sido. En eso está el fracaso; por eso no pinta nada allí. El capellán, como pedagogo, como reformador, ha fracasado. ¿Qué sentido, fuera del reformativo, pueden tener las prisiones modernas? Todo esto irrimamente, racionalmente. Ahora, echando mano del sentimentalismo, se esgrime también el sentido conmovedor de las prácticas piadosas en la prisión. Los presos entre rejas, la miseria mental, la miseria moral, la sociedad religiosa y egoísta; el lujo haciendo obras de caridad, ¡ganando el cielo a costa de los presos!... Es verdad, es verdad. ¡La cosa no podía ser más conmovedora!

No pudo ser otra cosa que debía haber sido. En eso está el fracaso; por eso no pinta nada allí. El capellán, como pedagogo, como reformador, ha fracasado. ¿Qué sentido, fuera del reformativo, pueden tener las prisiones modernas? Todo esto irrimamente, racionalmente. Ahora, echando mano del sentimentalismo, se esgrime también el sentido conmovedor de las prácticas piadosas en la prisión. Los presos entre rejas, la miseria mental, la miseria moral, la sociedad religiosa y egoísta; el lujo haciendo obras de caridad, ¡ganando el cielo a costa de los presos!... Es verdad, es verdad. ¡La cosa no podía ser más conmovedora!

—¡Adelante! —dijo Afonka. Y desaparecimos.

¡Oh Brody! Las momias de tus pasiones holladas aventan hacia mí su veneno irresistible. Ya siento el frío de la muerte en mis órbitas llenas de lágrimas yertas. Pero el galope violento me lleva lejos de las piedras removidas de tus sinagogas.

I. BABEL.

.....
«LA HORA» no devolverá los originales que no sollote, aunque no se publiquen, ni sobre ellos mantendrá correspondencia alguna.

J. M.

GALERIA SEMANAL

Las actas de Lugo

Con esta son ya tres las veces que figura el mismo título en la Galería. Van a crear los lectores un estribillo aprendido para ocupar espacio y agotarles la paciencia. Muy lejos de nuestro ánimo, lo uno y lo otro. El asunto objeto del título presenta una nueva fase que requiere volvamos a tratarla, ya que así creemos atendemos el deseo de los que nos leen.

La provincia de Lugo que ha visto anuladas unas actas en cuyo amañó intervino de manera directa—el sello de poca limpieza así lo atestigüa—Pepe Benito y en las que aparecía triunfante Portela Valladares, tendrá nuevamente que ponerse en armas. Según dice la prensa, se cierce sobre el límpido cielo de la provincia hermana otra banda, tan fatídica como la anterior, de agoreros avechuchos. Abad Conde, Paz Andrade y Amado Garra, es la trinidad que como desperdicio de otras provincias se trasplanta a Lugo por mor de un acta. Un nuevo vampiro trifauce que se prepara para extraer por succión los pocos glóbulos rojos que los anteriores les han dejado. De suponer es que en un arranque de dignidad, empuñen una estaca y de forma contundente expulsen a los desaprensivos que hasta ayer no se preocuparon de averiguar a los grados de longitud y latitud que dicha provincia se encuentra, ni cuales son sus más perentorias necesidades.

Una victoria del Cristo de la idem

En Vigo, el pasado domingo, durante la procesión del Cristo de la Victoria, mejor dicho durante el desfile de la recua de borregos de cirio y escapulario, ocurrió más de un episodio que conducirá a la supresión de esas manifestaciones más o menos religiosas, muy siglo VIII o IX, pero nunca del XX. Según la prensa, los decires de tres o cuatro viejas cabras de que si los comunistas y socialistas iban a darse un banquete de carne de curoide, asada con «leña labrada», traía calentamiento al farrago carneril. Parecía dispuesta, la mayoría de los procesionales, a la conquista de la salvaje tierra prometida o sólo en busca de la palma del martirio. El que más y el que menos portaba en una mano la vela y en la otra una artística tranca, ocultando seguramente en el interior del disfraz—los curoides andan siempre disfrazados—y contacto con el escapulario bendito, otra clase de armas, blancas o de fuego, sin contar la consabida cota de malla. Cada borrego parecería una torre blindada o un carro de asalto.

En el lío de la paralización de los tranvías parécenos estar viendo a más de un valiente lanudo con ademán de perdonavidas, con los brazos cruzados sobre el pecho, entornar los ojos a los espacios siderales para querer decir aquellas frases románticas en desuso: «los que van a morir te saludan». Ni uno, faltó el primero que hiciese ademán de dejar pasar sobre sí el mecanismo del progreso, y a lo que se limitaron fué plantarse entre las dos vías con los brazos muy abiertos y gritar mucho, pero mucho para que los conductores y autoridades les oyesen.

En el lugar donde dieron

muestras de entereza y valentía salvaje fué en el momento en que un iluso arrojó ¡oh, sacrilegio!, un ratón entre las dos filas del rebaño. Al primer sospechoso, al ser detenido, cuanto palurdo iba en la «conducción» se consideró lo suficientemente salvaje y cristiano para emprenderla a garrotazos con el inermes. Fué todo un rasgo que acreditó a los católicos vigueses de seguir las máximas del que llevaban en procesión.

Uno que se va

El primer gobernador de la República que tuvimos la suerte de aturar, D. Vicente Varela Radio, se nos va. Desde estas columnas, al poco tiempo de venir ya clamábamos por su marcha. Nuestras razones teníamos para ello, y hoy, cuando tal vez estábamos acostumbrados a sus desaciertos políticos o bien por haberle visto girar un poco hacia la izquierda, nos anuncia el telégrafo su marcha por entrar en una triple combinación de gobernadores realizada por Santiaguíto, el ministro de Marina.

A Varela Radio no le echamos toda la culpa de sus traspies, sino que la mayor parte se la cargamos a los que falsamente hacían de desinteresados mangoneadores. Todo resquemor que con el ciudadano tuviesemos queda desaparecido para desearelle muchos aciertos en la provincia de Orense y logre conquistar unas amistades perdurables como las que aquí deja.

Y de paso, añadiremos que sentimos mucho no nos haya hecho caso nunca. Y se deje aquí la policía que aquí encontró; esta policía tipo dictadura, que para nada sirve, que no prende un ladrón, que por cinco minutos denuncia a modestos industriales refocilándose con las multas...

Otro que viene

En premio a una chorizada mal fabricada allá en las llanuras de las tierras: Llana, Oro, Bóveda y Lemos, tendremos de primera autoridad provincial, porque así le plugo a Maura y a Casares Quiroga, a Pepe Calviño Domínguez. LA HORA recibe al ciudadano Pepe Calviño con los honores a que se hizo acreedor por sus complacencias con el caciquismo lucense.

Nuestro recelo es fundado, ya que según el prisma con que lo veíamos en Lugo, se nos parecía pobre de espíritu democrático y con tendencia a dejarse dominar por falsos prejuicios. Siendo este un pueblo de «gran carneirada», como él sabe y conoce, esperamos ver sentar sus reales en el Civil Gobierno sin permitir la entrada a los falsos aires que dominaron en Meaño, aunque citen amistades de familia. Y romper totalmente con su amigo Portela Valladares.

Únicamente así.

Desde Vigo

El hermano Eladio está satisfecho, satisfecísimo. ¡Salíó el Christus a dar el tradicional paseo! El hermano Eladio y todos los demás hermanos no caben en sí. Y no precisamente por que haiga salido el Christus; sino por que nos han echicado sin necesidad de hacer uso de los pertrechos bélicos de que iban provistos...

Nuestro cóncave municipal es algo serio. Acapara la atención de propios y extraños. Y no

hablamos del plan administrativo que nuestros regidores desarrollan...

Un detalle: El Celta solicitó un trofeo para un match Celta-Oporto, y nuestros administradores dijeron que *nones*. El Club Marítimo solicita una subvención para los concursos de natación celebrados el último domingo; y nuestros regidores, en un rasgo de generoso desprendimiento, *allojan* ¡2.500 plumas!

El presidente del Celta, es enemigo personal del republicanismo y concejal Hidalgo. El presidente del Club Marítimo es el concejal y republicano Rivas Villanueva.

• • •

Y mientras nuestro Municipio despilfarra miles de chirilas, por un lado, por el otro, acuerda suprimir el reloj que figura en el proyecto de columna, próxima a ser colocada en el corazón de la Plaza de la República, por falta de pasta en las arcas.

¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Bravisimol!

• • •

Nuestra policía también merece un elogio.

¡Hay que ver a nuestros polis! Hay que verlos en los cabarets; porque vigilando el radio de acción de los enemigos de lo ajeno (que es toda la población) es muy difícil verlos. Tan difícil que... no se les vén.

Es vergonzoso que con un plantel tan «ad-hoc» de niños... *polis*, se sucedan los robos con tanta frecuencia. ¡Es escandaloso, señor Gobernador!

• • •

Déjese El Pueblo de hacer aspavientos y cabriolas. Diga lo que siente y no sea hipócrita. Deje en paz a Galicia. ¿Que Portela se quedó sin su escaño? ¡A chorar a Cangas! Pero llore el sentimiento que le produjo el hecho de que el cacique Portela haya sido eliminado por el resurgimiento gallego. Galicia, en general y Lugo en particular están satisfecísimas de la bofetada de marras.

¡Que Galicia ha despertado, colega! ¡Y que ya nos conocemos todos...!

• • •

¿Qué demonios le importará a la Compañía de Tranvías que el Christus salga de paseo para que ordene la paralización de un servicio público como el de tranvías? Cuando un Christus u otro ciudadano cualquiera pretenda salir a paseo, debe contar de antemano con todos los obstáculos de la vía pública. Si Margarita Losada se aparta a la acera ante la inminente llegada de un camión o un tranvía, el Christus debe apartarse también. Y si no quiere pasar por esos apuros, que se pasee alrededor de su domicilio, por donde no sólo no hay líneas de tranvías, sino que el demás tráfico rodado es casi negativo.

• • •

El domingo pudo haber serios disgustos a consecuencia de la chulería de los hermanos amparados por las autoridades. La prudencia y la educación de los antirreligiosos evitó una gran responsabilidad al gobernador, al alcalde y al capitán de la guardia civil.

• • •

¡8.000 personas en la religiosa comitiva! La modestia de Margarita Losada la lleva al límite de restar un cero a la cifra. ¡Póngale el cero! ¡No sea usted así, Margarita!

• • •

La Gerencia de Tranvías dió orden de paralizar la circulación a la hora de todos los años. Pero los tranviarios, se encontraron con la procesión, en el sitio de costumbre, dos horas antes.

Es decir: la comitiva religiosa de este año, con mayor cantidad de personas que en los anteriores, tardó en desfilarse dos o tres horas menos que de ordinario.

¡Vaya, vaya con Margarita!

• • •

Causó deplorable impresión en esta ciudad, la designación del Poncio de Lugo para el Gobierno civil de nuestra provincia. No obstante, la generalidad de la opinión estima que Calviño no vendrá a posesionarse y que mantendrá su dimisión, con-

vencido de que Casares no es el amigo que Calviño creyó tener.

¡Hay votos que no tienen zurzido posible!

CORRESPONSAL.

Escuela única y laica

Magna obra, si se lleva a la práctica, la implantación en España de la escuela única, laica y obligatoria. Esta obra cumbre, tan pronto como empiece a funcionar, despertará en todos el amor fraternal que tanta falta hace en nuestro país, hasta ha poco gobernado por esos fulanos que se llaman caciques.

El régimen venido a nosotros el 14 de abril, verá colmados los deseos que predica, si pronto es un hecho el funcionamiento de la escuela laica, y el acceso a los centros de enseñanza de más alta categoría, de todo aquel que sirva para el desempeño de lo que, por razón de su inteligencia y capacidad, pueda desarrollar.

Lo mismo que ocurre en la orilla opuesta del océano que baña nuestra costa, en el país americano, acontecerá en la República Española, si es una evidencia lo que hasta ahora es un derecho creado con el pueblo por el Gobierno provisional, hoy efectivo, de nuestra República.

En los Estados americanos asisten a la Escuela los niños - futuros ciudadanos— con la misma indumentaria todos, ricos y pobres, y viven en continua camaradería, que hace despertar el amor de hermanos que siempre perdurará en ellos, pues son como derechos adquiridos y que imposibilitan el olvido por ser en la edad de la infancia cuando más grabado queda en la memoria de todos aquello que el sentido de la vista percibe, y que el trato afable y natural del espíritu infantil, hace imborrable.

La diferencia de clases que en España hoy existe, quedará ahogado en el olvido, cuando comience a dar el fruto apetecido por todos y que necesariamente tiene que ofrecernos la escuela única y laica. El poder cursar en cualquier centro de enseñanza, despertará el ansia de superación y se verá con agrado el cumplimiento del deber de ciudadanía que el pueblo exige.

La realización de lo que el ministro de Instrucción pública pugna por implantar en nuestro país, allanaría el camino de la democratización y desaparición de toda casta personal. Las generaciones futuras estarán formadas por ciudadanos para los cuales no existirá el personalismo, que tanto impera hoy.

Otra facilidad tienen los que comiencen a vivir en estos tiempos la vida escolar: el laicismo que en ella existe. El tiempo que se necesitaba para embrollar la inteligencia del niño, obligándole a que aprendiese de memoria misterios que inteligencias mucho más desarrolladas no han llegado a comprender, será reemplazado por estudios de los cuales pueda sacarse alguna utilidad y provecho.

Que se implante en España la escuela única, obligatoria y laica, es la justa aspiración de todos aquellos que tienen que sacrificarse para ofrecer a sus hijos una educación e instrucción necesarias para poder defenderse en la vida, que siempre presenta un gran número de adversidades y más para aquellos que no pueden afrontar el peligro valiéndose de esa poderosa arma que se llama cultura.

MANUEL REY.

Pontevedra.

MISERIAS DE PORRIÑO

I. Bastarían las miserias caciques de esta localidad para justificar no sólo la caída de Bugallal sino la de toda la Monarquía. Un régimen que toleró tan oprobioso caciquismo está justamente muerto. Relatando «hazañas» del buho podríamos llenar periódicos y periódicos. Imagínese toda la España consciente como podría tener su feudo esa «rara avis» colocada ultimamente allá en las almenas catalanas, cerca del delta del Ebro, no con otro propósito que el de inquietar aquella feliz Barataria. (¡Que error el de Berenguer!)

II. Huérfano está Porriño... Sin hombres, se quiere decir, porque su inquisidor cuidó siempre de «echar del pueblo» a todo ciudadano avisado y rebelde, si no conseguía que se doblegase a sus caprichos de déspota. Pregúntale al administrador de Correos de Lalin.

III. Escéptico es medio pueblo... porque medio pueblo, víctima de su poncio, ha perdido la confianza en la ley y la afición a la Escuela. Sobre la ignorancia y el escépticismo, fomentada por el cacique, éste colocó con toda seguridad el baluarte desde donde, subido, había de mandar. Y en efecto: la ignorancia le llamó sabio, y el escépticismo dios. (¡Oh, Nerón, Nerón!)

IV. Siguiendo su negrera táctica, reclutó siempre ese feudo cacique, Carrera Ramilo, su «corte de honor» entre serviles, mercaderes y explotadores de la plus valía. Aunque ganara cien veces las elecciones no acreditaría, no, ninguna virtud, porque la mitad del feudo le odia, y la mitad de la otra mitad le odia más aún, aunque le teme, porque conoce sus mañas de raposo gallinero.

V. Caída la Dictadura el caciquismo tuvo que recomponer la vieja tramoya. Así nació un libelo que al principio despistó, llamado «el eco del loro», pero que en la actualidad ni es de loro ni de cotorra ni siquiera de la «pedra que fala», sino de un buho silencioso... que se oculta para matarlas callando.

VI. No da peras el alcornoco aunque lloven milagros. Cada cosa da lo suyo. Y ese «eco», expresión elocuente de un caciquismo ramlplón, jamás producirá cosa útil, porque sólo

exhibirá salsa chirle de paniaquados y bilis vipérea de los que ven obstaculizado el camino para dar rienda suelta a sus concupiscencias.

VII. ¿Justicia en Porriño? Vamos, hombre. Quien hace un cesto hace un ciento. Preguntad al idóneo (¿?) qué ha hecho en las elecciones... y lo que dejó de hacer por no ser capaz de aprender de memoria la cartilla dictada.

VIII. ¿Qué República podrán honrar quienes, creyendo no tendrían fin, pervirtieron una monarquía? ¿Qué lealtad puede esperarse de los que siempre fueron bellacos?

IX. ¿Qué República es esa que existiendo en toda España abandona en el caciquismo más oprimente a todo un pueblo? Fué por la indignidad y la impostura por que cayó la monarquía. ¿Por qué entonces no ha venido aún la República a Porriño? Nadie extrañe que ante tan larga espera muchos se sientan hasta anarquistas.

X. La más incivil compraventa del voto. ¿Quién puede distinguir un «vendido» de un saco de patatas? ¿Qué idea puede tener de la libertad y de la justicia esa vil materia? ¿Y qué concepto hay que tener del «representante electo» por «la virtud» de tal «mercancia», de la cual es económicamente su «equivalente»?

XI. Todos los días se oye afirmar en el pueblo que los caciques «ya han tomado posesión». Mejor sería decir que «alguien les ha permitido recuperar la antigua posesión». Bueno... sería el colmo que esto ocurriera. En plena República seguirían mandando Bugallal y Alfonso XIII. (Cosas tenedes el Cid...)

XII. Secretario: En la vida moderna «servir» solo es verbo admisible para ante la sociedad. Librate de la srena caciquil con sus halagos y de la impostura por duro que te sea. Gira media vuelta y sirve al pueblo, porque éste, viéndote siempre de espaldas... juzga que le traicionas y da en pensar que estaría mejor servido con un abogado a que tiene derecho. No te cojas los dedos en la puerta por causa de ajenas conveniencias.

FINIX.

«ESTO, FABIO...»

Un caso... clínico

En nuestra Redacción estuvo a vernos el industrial D. J. Font, director y propietario de la lechería «Lactic». Nos visitó para quejarse de un atropello de que ha sido víctima en Vigo, en cuya ciudad quiso establecer una sucursal de su industria, y a pesar del informe favorable del inspector de Sanidad, no pudo hacerlo porque... se opuso un veterinario.

Y el Sr. Font nos enseñó una serie de recortes del Faro. En este diario vigués sostuvieron una pintoresca polémica «científica» el sanitario médico y el sanitario veterinario. Este en contra y aquél a favor de la apertura de la sucursal de la «Latic». El Ayuntamiento de Vigo aceptó como artículo de ley lo que dijo el veterinario, y en consecuencia, denegó el permiso de apertura, privando a un ciudadano de ejercer su industria. Y arruinándolo.

Nosotros preguntamos: ¿No influiría, poco o mucho, en el ánimo del municipio vigués, el hecho de que la industria era pontevedresa? Decimos esto, porque el técnico veterinario adujo, en favor de su «tesis», el que la leche se iba a expender en un portal (?). Y nosotros sabemos que en Vigo, como en muchas poblaciones más o menos presumidas, se expende leche, pan y carne, en unos lugares que parecen zahurdas...

Pero el caso... clínico que comentamos tiene otro aspecto más notable—aunque menos clínico—si es que notable puede llamarse. Es éste: La lechería «Lactic» quiso suministrar su producto a nuestro Gran Hospital, y no pudo llevarlo a efecto porque no quisieron las monjas que tan humanamente tallan en el establecimiento benéfico.

Si, lector. Fueron las monjas. Las monjas, que dijeron que LA LECHE PASTEURIZADA no tenía nata... para quitársela y arreglársela ellas.

LA HORA, en eso de si es mejor ésta o aquella leche, no tiene pito ni flauta que tocar. Habló un veterinario y... tampoco pitó nada. Pero protesta de que en una casa donde hay tanto médico—quizás muchos—sean unas monjas las que dictaminen...

Un saludo

Del Jefe del Archivo de Hacienda y Biblioteca provincial, D. Enrique F. Villamil, hemos recibido una atenta carta participándonos haber tomado posesión de dicho cargo, para el que ha sido nombrado por orden ministerial de 24 de julio próximo pasado.

Agradecemos al Sr. Villamil la deferencia, y le ofrecemos estas columnas por si las considera de utilidad para el mejor desempeño de su cometido.

LEA USTED
TODOS LOS SABADOS
"LA HORA"

• • •

ASPECTOS LOCALES

La Plazuela del Ayuntamiento.

Al contemplar hace días los acopios elegidos y aportados por el Municipio para el arreglo de la Plazuela del Ayuntamiento, no pude menos de sonreírme ante ellos por la «burrada» que hizo quien los eligió. Me sonreí ante ellos, como podría hacerlo delante de la «grey» edilicia que forma la Comisión correspondiente, para echármelas de excéptico. Excéptico ante la labor a desarrollar al ver la composición del actual Ayuntamiento y también por la pretensión de arreglo con dicho material, de la Plazuela objeto de estas líneas.

Examinemos juntos, lector, la piedra de la cual han de hacer el morrillo y sin ser peones de Obras públicas, pero sí censores de públicas obras, con un poco de discernimiento, lancémonos a elegir el de mejor calidad ya que sabemos cuanto más duro mejor, más resistirá el tráfico y por tanto de más duración; pero allí no está, no existe, el que hay es demasiado blando. Una carretera precisa, a ser posible, canto rodado; suponemos a una plazuela le ocurrirá lo mismo. Entonces ya tenemos la conclusión: la reparación que se hizo, no valdrá nada, será para poco tiempo por el exceso de tráfico en aquel punto.

De gastar a gastar, señores de la Comisión de obras, sería preferible fuese de una vez. Adquiriese ese trozo de la Plazuela y se evitará la sangría a las arcas municipales, cada dos o tres meses.

La Plazuela de Valentín García

Desde hace dos semanas una de las bocas de riego de la traída, junto la Plaza del Pescado, suelta un chorro de agua al exterior que es un encanto. Es un encanto, porque así, nos suponemos, nacen los ríos y se hacen los... lagos.

Más de un lector preparará una frase, que no será pipopo, por decir se hacen los lagos. El agua al salir por el sitio que sale, lo hace con fuerza, arrastra el recebo y la de la composición de la caja. Auto que cruza aquel sitio, cae en el hoyo, con lo que se desmorona más y más, y así se va formando una charca regular. Ahora, lo que se precisa es una poca decisión: arrojar allí unos cuantos peces de colores y ya tenemos en plena vía pública otro lugar de expansión.

Y al Banco de Crédito, o sea al contratista de las obras de la traída, las gracias más rendidas.

Otro armatoste más

Sería aventurado el escribir hoy unas líneas haciendo resaltar la conveniencia de mejorar, aunque no fuera más que en parte, el plano urbano de nuestra desdichada ciudad, con el derribo de una capilla, donde el culto se celebra cuando a un ciudadano cualquiera se le antoja y paga religiosamente los ritos y el trabajo de abrir sus puertas enegrecidas, el respectivo sacristán...

Nos referimos, caro lector, al armatoste que llaman capilla de San José, y bien mirado—salvo el carño a todo vetusto y arcaico que puedan tenerle ciertas beatas de las que anidan, para desgracia nuestra, en los alrededores—sería una obra magna de las que habría, necesariamente, que aplaudir, si la Corporación municipal pudiera llevarla algún día a efecto.

Pero, como venimos pidiendo tanto, sería una vez más pedir peras al olmo. Ni se hace esto, ni lo otro, ni lo de más allá... En fin, ladrar a la luna.

El cronista tiene que apuntar aquí, los sinsabores que pueda pasar un pueblo cuando sus habitantes ven defraudados sus buenos deseos de engrandecerlo y, hermosearlo; pero tienen también que resignarse a tomarlo todo como se lo den, o bien demandárselo en su día a sus representantes, tanto de arriba como de abajo, que nunca—si acaso antes por antojo o por conveniencia política de algunos mandarines monárquicos—

colocaban una primera piedra con gran pompa en uno u otro solar, para estar años y años esperando a que los que todo lo hacían y deshacían a su modo y manera, se acordasen algún día de este bello rincón...

Y aquí, en esto de la capilla de San José, no se trata precisamente de colocar piedra alguna, sino quitarla buenamente de su pedestal, indemnizando, si hay que indemnizar, a los dueños de aquellos solares, quedando la que creamos se llama plaza de Pablo Iglesias, amplia y limpia de ese artefacto antiestético, sin ninguna finalidad práctica, que entorpece el ensanche de tan importante vía.

Esperemos. Acaso algún día nuestro sueño se convierta en realidad. ¡Quién sabe!

Desde Cerdedo

JUZGUEMOS.—En la sesión celebrada por nuestros ediles el pasado domingo, y en virtud de acuerdo de la Junta de Gobierno del Centro Republicano R. S. formuló varias interpelaciones el concejal señor Bugallo con el fin de que se del cumplimiento a las leyes, se administre rectamente, y las sesiones no sean dimes y diretes de cosa de poca monta.

Vergüenza debiera de darles que, después de dos meses que hace que están en esos puestos, se vean las cosas tal cual estaban antes. Todo tan desatendido como en antaño y... si así seguimos, los antecesores van a quedar como buenos.

Nada pidió el Sr. Bugallo que costase cuartos, tan solo que se cumplan las ordenanzas municipales y se haga justicia. ¡Les pusimos, acaso, en sillones de vaqueta para que se enseñoreen en ellos y el pueblo que siga chupando el dedo?... ¡Os engaños, queridos ediles! Nosotros hemos pasado sinsabores y disgustos persiguiendo un fin recto, noble y altruista para que ocupáseis los sitios que ocupáis. Pensando siempre que iríais a esos puestos a cumplir con probidad y con rectitud y a laborar. Hacer algo de lo mucho que hay que hacer. Prometimos a ese pueblo, que ahí os llevó, devolverle lo robado y os asustáis?, si, si lo que le han vilipendiado y, resumiendo en una palabra, a terminar con ese sin fin de cosas y morbosidades que se venían dando. ¿Se hizo algo de la promesa?

Cierto es que hace más quien quiere que quien puede. En el poco tiempo que nos administró la Comisión Gestora, a pesar de la restricción que tenía de facultades, y de tan poco tiempo de actuación, pueden verse en el libro de actas los acuerdos tomados que todos ellos dan a conocer el celo y rectitud que les guiaba en aquel puesto.

Preguntamos: ¿Que se ha hecho hasta ahora? Nada absolutamente, nada. Las calles y caminos dan asco y están intranquitos, solo basura mal oliente y porquería de vertederos tienen por asfaltado. A los que roban lo común, se les encubre y alcahueta. El pan se vende con falta de peso y el cumplimiento del sistema métrico decimal, aquí no se conoce. Nunca se sabe cuáles son las horas de oficinas municipales ni las de firma de la alcaldía dándose el escandaloso caso de que el contribuyente, después de pagarlo ya bien en el reparto de utilidades todos los servicios para que se le atienda como se debe, aún tengan que andar de zeca para la meca peregrinando. ¿Con que derecho hemos de criticar la actuación de aquellos alcaldes que había que andar cinco y seis kilómetros para que nos firmasen un certificado porque estaban muy cómodos y orondos en sus casas? Nada de ellos podemos decir, porque hoy estamos en el mismo caso, si antes teníamos que ir a Folgoso y Castro, hoy hay que ir a Limeres que es lo mismo. ¡Señor Alcalde, o hérrar o dejar el banco! ¿Con que derecho se les hace pasear a estas pobres gentes? Su obligación es de poner una hora diaria para la firma, y ésta que la conozca el público, dándole a saber en la mejor forma (no dire-

mos acostumbrada, porque el costumbre es que el público no se entere de nada).

¡Nos saben decir que llevan muy poco tiempo de actuación! Pero... ¿como entonces se ponen las sesiones de quince en quince días, si lo ordenado es todos los ocho? Además ¿qué hacen allí? Que del caso está aquí la frase de Ortega y Gasset, «aquí no debe de haber tenores, ni payasos, ni jabalíes». ¡Cuanto jabalí y cuanto payaso tenemos entre nosotros?

Conste así que nuestro fin es criticar actuaciones públicas y nunca a las personas que para nosotros son sagradas y amigas. El hombre como público ha de ser la línea recta, fuera de ahí siempre merecerá nuestras censuras. Haremos constar, también, que no todo es escoria en nuestro Concejo; hay hombres de rectitud y de buen gobierno entre ellos, que son los que menos bulla meten y les gusta laborar más, pero luego hay los del ruido a estilo jabato, que son los que obstruyen toda buena obra y su fin es figurar como hombres de izquierda, cuando son más conservadores que Cierva.

Por último conste así: el pueblo que a esos puestos os llevó si no sabéis cumplir con él os mandaré para casa y... fijaros que podéis caer y de lleno.

¡OQUIS DE ATENCION.—Aquí no se conoce la jornada de ocho horas, y eso que (según dicen ellos) tenemos una mayoría de concejales pseudo-socialistas que son los que, precisamente, están en pugna con la jornada legal. ¿Qué concepto tendrán ellos formado del Socialismo? Se creerán, acaso, que significa el bien para su casa y que la humanidad siga sufriendo. Mañana que constituyeran una Agrupación se encontrarían con que no sería admitida en el Partido, porque para lograr esto no basta con llamarse socialista sino que hay que demostrarlo ser.

SOCIALES.—Para el próximo domingo 16, está convocada la asamblea del C. R. R. S. para tratar de asuntos de sumo interés a la disciplina y buena marcha del mismo. La primera convocatoria es para las dos y media y la segunda para las tres en punto.

CORRESPONSAL.

Cerdedo, 6-8-1931.

De montaña a montaña quítate tu para ponerte yo.

Poco le debo a la naturaleza a excepción del ser. Quizá ella tan sabia, equilibrando mis facultades, sacase la conclusión de mi inutilidad para cargo alguno, de cuyo desempeño pudieran derivarse graves consecuencias para mi humilde persona; y ante esto, obligado me veo a reconocerle mi eterna gratitud.

No soy ni fui espectador de palco; fui y seré de los que el Sol ha hecho mella en mi epidermis, reportándome con ello un gran beneficio, permitiéndome enfocar todos los espectáculos sin pasión de ningún género, con la reflexión necesaria en estos casos, de lo que pueden jactarse pocos y con las ventanas del alma mirando a la realidad.

Intento poner al descubierto un caso de política local que está sucediendo en un Ayuntamiento inmediato que todos conocéis, del cual son responsables moralmente ciertos delegados «no gubernativos» que tuvieron la misión de dar facultades a un personaje del cual hoy a buen seguro, estarán convencidos sufrieron una gran desilusión. Esgrimió como arma para justificar sus envidiables dotes de reputado hacendista, y como consecuencia lógica, para asir sus dardos, el descrédito de un convecino, olvidando que es una villanía burlarse de uno cuando no puede defenderse, reconociendo como obligado a ello está, que aparte de los favores que como particular y autoridad ha recibido de ese señor, procedió en todos sus actos lo mismo particulares que políticos, con recto criterio, equilibrando sus facultades, haciendo que estas funcionasen normalmente y no unas a expensas de otras como sucede frecuentemente al hom-

bre débil y voluble, en este caso el actual director de la «orquesta» en el Municipio citado. Y que ahora joh ingratitud! intento poner en duda su acrisolada conducta.

Infinidad de ocasiones tuvo este señor para demostrar su completa ceguera al frente de cargo de tan trascendental importancia como el que en la actualidad está desempeñando, para el cual el único mérito que pudo aportar fue una crecida dosis de pedantería. Quienes le llevaron a la «poltrona» municipal, convencidos están de que eligieron por Mesías a un interfecto que le guía única y exclusivamente el «medro personal», prometiéndole sin embargo, lo que jamás podrá cumplir, ni siquiera de ello se preocupa; ajústese a la realidad y déjese de cultivar la megalomanía.

Me atrevo a asegurar, que si hoy se repitiese esa farsa que dicen llamarse elecciones, sería ese señor objeto de lo que en vano intentó hacer a quien por todos conceptos merece el respeto y consideración no solo de sus vecinos sino de los que hemos tenido la satisfacción de tratarle.

Ese Directorzuelo, ha sacado patente de equilibrista, primero Reformista, luego Carnotista, Galleguista, Agrañista y al fin y a la postre sin abandonar el ista se quedó como «chaquetista», y que para coronar la obra llegue su cinismo a juzgar a los de Cerdedo como ingobernables ¡raya en lo ridículo!

No rechazamos, todo lo contrario, aceptamos agradecidos todos los consejos e indicaciones que se nos hagan y que puedan reportarnos algún beneficio para encauzar por otra senda nuestro «desgobierno», pero dudamos que ese señor pueda sacarnos del equivoco imaginario en que dice estamos metidos. Para su gobierno se lo hacemos presente.

Un Republicano de Cerdedo.

Piensa en tu país como si pensaras en tu cuna; piensa en tu continente como si pensaras en tu región; piensa en el mundo como si pensaras en tu patria.

FERMIN GALAN

La religión en las casas de Beneficencia

Este es un tema que todavía no hemos tocado acaso por ver si las cosas cambiarían de aspecto después de transcurridas algunas semanas de haberse proclamado la República; pero, es lo cierto, todo continúa igual en nuestras casas de Beneficencia.

Y hoy vamos a referirnos solamente a la casa Hospicio, tomada en «asalto» por un clérigo joven, capaz de *absolver* todas las hermanas y asiladas que se cobijan en esa santa mansión, pasto de sus buenos y honrados oficios.

Ya hace bastante tiempo, días después de triunfar la República, el tal «cuervos», ayudado en su faena por unas cuantas monjas de su «harén», maltrató con un pesado bergajo a unos asilados, que comentaban alegremente la caída de la monarquía; los cuales tuvieron que venir a llorar sus golpes al Centro Republicano, donde, por mandato de sus directivos, fueron llevados a una «casa de huéspedes», mientras tanto el presidente y demás miembros de la Comisión gestora de la Diputación no resolvía el asunto en justicia.

Sabemos que el señor Caamaño ha intervenido en el asunto y que todo quedó perfectamente aclarado; que le indicó a la superiora la conveniencia de que a los muchachos no podían tratarlos de ese modo y que tampoco parecían tan feroces como el *santo varón* los pintaba, esperando de todos una

ESTAMPA

La pluma niegase a calcar los rasgos fisonómicos más salientes de Alejandro Mon y Landa.

A Mon y Landa (Alejandro) con toda la barba y por una sola vez, le concedemos el alto e inmerecido honor de sacarlo de la medianía en que en la actualidad se encuentra sepultado para enmarcarlo en los «coronales», de la sección vivificante.

Lástima y dolor nos daba verlo cubierto, por si las moscas, bajo tupida gasa y con una regular capa de polvo. Muchísimo cuidado nos vimos precisados a emplear para alzar la primera y muy poco recelo en tratando de sacudirle el segundo. ¡Pronto compasivo que tiene uno!

En la noche de los tiempos, por lo muy lejana, se pierde su personalidad como diputado a Cortes por el distrito de La Cañiza. Tal vez fuese durante el reinado de Ranses II, o durante el predominio de la casta sacerdotal.

Se le supone, como méritos para cierto título, intervención directa para conseguir la libertad de los funestos Alonsos, caciques de Salvatierra, procesados por cometer un asesinato.

En su papel de copropietario del desaparecido charro llamado tranvía, nos muestra su despótico «aquél», con el lanzamiento a secas, esto es, sin indemnización de ningún género, a los obreros, que tantos años llevaron en sus puestos acrecentándole sus intereses de amo.

Con motivo de la apertura de la «Calle del Chanchullo», jugó «vis a vis», con el Hinojal de marras, jorabando entre ambos al pueblo.

Desde hace algunos años representa a la Sociedad Socorros Mutuos, la cual arrastra vida lángida. Se sacrifica, no arreando el puesto ni a dos tirones, hasta que no quede asociado vivo ni peseta de las 12.000 nominales.

Alejandro Mon y Landa, fué el que dió el puesto actual de Depositario provincial, cargo que pudo acarrearle un serio tropiezo político (¿) con Bugallal.

En las elecciones de las Constituyentes talló, rajó y masconó, recomendando a sus incondicionales amigos como quien no quiere la cosa, una candidatura de verdadera «eucuyere».

Hoy se nos metió plantador de «millo», sin gastar los «meollos», y entre Teanes, Poyo y la calle de Michélana transcurre su vida.

La filiación política actual, se desconoce, aunque se cree reconocerá el Kanato de Isidoro por ser el menos indigesto.

completa armonía para dar el ejemplo de que la República sería un modelo de bienestar a altos y bajos.

Todo muy bien; pero las cosas si no siguen lo mismo, acaso sigan peor. Ese escarabajo vestido de negro—negra también debe tener el alma—obliga a los asilados a levantarse todos los días cuando raya el alba, para asistir a misa, cuando creemos les sería muy provechoso el descanso a estos seres explotados por los bienaventurados que gozan el placer de vivir sin conocer estas lacras humanas, precursoras de un estado perverso y maldito.

Y que esto no continúe así es lo menos que podemos pedir. Este abandono desmesurado de la Comisión gestora de nuestra Diputación hacia estos infelices, faltos del calor paternal, merece una censura; y sirvan estas líneas como protesta a tal arbitrariedad, al «consentir», como consiente, el que un señor capellán, revestido de una autoridad inquisitorial, ordene y mande a su antojo, y convierta esa casa en un palacio de damiselas, ante el cual quedárase taimañito el rajá de Patiala.

Y para terminar, solamente pedimos se haga una visita de inspección nuevamente a esa casa de Beneficencia, y que a los niños se le deje en completa libertad de pensar, no obligándolos para nada el que vayan a estos u otros oficios divinos que en la capilla se celebran.

Los Jesuitas de España, en ocho meses, enviaron a Roma la friolera de treinta millones de pesetas. El obispo de Madrid cobra anualmente ¡180.000 Ptas.! ¡Viva la República!

Pro LA HORA

Suma anterior, 248'50.
J. A., 1.
C. D., 1.
Inicial, 2.
Sin nombre, 0,50.
Aro, 0,50.
Josué Dapena, 3.
José B. García, 1.
José Arán, 1.
Total, 258,50.

Tenemos que darle hoy un pequeño toque de llamada a nuestros lectores de fuera de la ciudad, así como a los corresponsales y paqueteros.

Nos referimos, claro es, a los que se encuentran descubiertos con esta Administración. Y les decimos:

LA HORA no cuenta con más recursos económicos que las aportaciones voluntarias de sus simpatizantes y el producto líquido de su venta y suscripción. LA HORA no tiene—ni admite—la «protección» financiera de ningún magnate más o menos liberal.

Esto lo sabe todo el mundo. Todo el mundo excepto los corresponsales y suscriptores de fuera, por cuanto muchos de ellos no nos pagaron todavía ni el primer número.

Así que rogamos a todos que a la mayor brevedad nos salden sus deudas. Este es el toque de llamada, que esperamos será el primero y último. Porque de no ser así, estamos dispuestos a «llamar» más fuerte, haciendo un desfile de gorriones.

Porque el que nos sacrifiqemos, pase; pero hacer el primo... es un sacrificio que no admitimos.

Y a seguido diremos a todos los ciudadanos que simpatizan con esta hoja que, si lo son, están en el deber de ayudarla. LA HORA es de todos y no es de nadie.

LA HORA

Un mes, 0,50 pesetas. Trimestre, 1,50. Número suelto, 10 céntimos.

SEMANARIO DE IZQUIERDAS

La prensa será el más admirable instrumento de instrucción en cuanto deje de estar en manos de los bandidos políticos y banqueros que embrutece a su clientela.

LA QUIEBRA DE UN REGIMEN

EL CAPITALISMO AGONIZANTE

A diario, surgen por todo el ámbito del pueblo español conflictos y más conflictos de carácter social. Y los mendaces, los ineptos, los incapaces de pensar por cuenta propia, culpan de esta agitación de masas a los *agentes provocadores*, interesados en derrumbar la república naciente.

Hemos subrayado lo de *agentes provocadores* porque, efectivamente, esos agentes existen; pero no en forma de figura humana, como creen esos críticos de baja estofa, sino en la forma de fuerzas materiales ciegas e inconscientes, a cuyo dominio está supeditada la propia voluntad humana.

«En cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad están en contradicción con las relaciones de producción que entonces existen, o, en términos jurídicos, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales esas fuerzas productivas se habían movido hasta entonces. Esas relaciones, que en otro tiempo constituían las formas de desarrollo de las fuerzas productivas, se convierten en obstáculo para éstas. Entonces nace una época de *revolución social*».

Tal es la explicación científica de la génesis de toda revolución social dada por Carlos Marx en el célebre prefacio a su «Crítica de la Economía Política». Son causas materiales, y no la voluntad de los hombres, quienes determinan esos hechos revolucionarios. Es la contradicción entre las fuerzas productivas en constante proceso de desarrollo y las relaciones de producción o propiedad en persistente estado de estancamiento.

Esta explicación materialista de los hechos, acaso no satisfaga a los romos de inteligencia, incapaces de todo análisis serio. Pero lo cierto es que esta doctrina del materialismo histórico es la única capaz de explicar «científicamente» cualquier hecho de la Historia. La misma revolución burguesa, la célebre revolución francesa de 1789, no fué otra cosa que el efecto, el resultado, de las contradicciones entre las fuerzas productivas del capitalismo naciente con las relaciones de producción o propiedad del régimen feudal. Las nuevas fuerzas productivas, basadas en el maquinismo, no podían desenvolverse dentro de aquella estrecha organización gremial, en donde el aprendizaje no podía aspirar a oficial sin previo examen de aptitud, ni éste a maestro sin la correspondiente especialización. El maquinismo, por el contrario, no precisaba de personal especializado sino de mano de obra abundante y barata, por lo que los gremios eran un obstáculo a su desarrollo. Igualmente el régimen feudal de servidumbre, abscribiendo al siervo a la tierra, no le permitía tener a su disposición en todo momento el indispensable ejército de reserva industrial. Las mismas fronteras entre los señoríos feudales eran un obstáculo para su comercio libre. En una palabra: toda la organización política y jurídica del feudalismo se oponían al desenvolvimiento de las nuevas fuerzas productivas representadas por la burguesía.

Surgió, pues, un estado de *revolución social* determinado por esas contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, cuya expresión plena fué el hecho histórico que se conoce con el nombre de Revolución francesa, durante el cual la burguesía triunfante se apoderó del Estado para organizarlo y estructurarlo con arreglo a las conveniencias de su clase, es decir, derrocando la organización feudal y creando la organización política y jurídica que convenía al desenvolvimiento de las fuerzas productivas por ella representadas.

Pero desde entonces acá, esas fuerzas productivas han tomado tal incremento, que las relaciones de producción o propiedad burguesas, «dentro de las cuales se han desarrollado hasta el presente» están ya en plena contradicción con ellas. Estamos, pues, en otro período de *revolución social*. Negar esto es negar la evidencia misma. Échese una ojeada al panorama social del mundo y véanse las horribles consecuencias de esa contradicción. Millones y millones de parados forzosos que no comen, ni calzan, ni visten, en tanto inmensas fuerzas productivas, y también productos, son destruidos a diario. Ahí están esas fábricas que cierran dejando improductivas máquinas y motores; esas minas y esos campos paralizados en tanto millones de obreros vagan forzosamente; esas cosechas de trigo, de azúcar, de maíz, de café, etc., quemándose por falta de mercado, y para revalorizar sus precios, en tanto pasan horrible hambre millones y millones de trabajadores.

¿Quién pone en duda, pues, la quiebra del régimen capitalista, su impotencia para resolver los problemas, las contradicciones que el mismo crea? Más científicamente podríamos explicar como el capitalismo ha llegado al declive de su misión histórica. La ley marxista de concentración y centralización del capital, ha llegado ya, en ciertos países, a su último grado de desenvolvimiento. El monopolio es su expresión más acabada. Estamos, pues, en la época del imperialismo económico, última fase del capitalismo. El monopolio, producto del mecanicismo del libre cambio, es la antítesis de éste, su negación absoluta. Pero el libre cambio, la libre concurrencia, la competencia, era la razón de ser del progreso social dentro del régimen capitalista, puesto que estimulaba, que obligaba al desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Al devenir en monopolio, esas fuerzas productivas, se estancan, se encadenan, se les corta el ritmo de su desarrollo progresivo. Y entonces surge fatalmente, por determinismo, el estado de *revolución social* que todos estamos presenciando y cuya misión es derrocar las actuales relaciones de producción o propiedad por otras nuevas que liberen de su encadenamiento las fuerzas productivas actualmente agarradas por el monopolio capitalista, para que libremente, sin obstáculos de nadie, sigan desarrollándose indefinidamente con el fin de crear no mercancías conque explotar a la humanidad, sino productos que sirvan para satisfacer plenamente las necesidades materiales y espirituales de la misma.

Y esto sólo se conseguirá estableciendo esta nueva relación de propiedad: que los instrumentos de producción y cambio pasen de ser propiedad privada de sus detentadores actuales y en cuyo beneficio funcionan, a ser propiedad social para satisfacer las necesidades de la comunidad. No hay otra solución al problema social. Ni hay fuerza capaz de evitar que así suceda. Son leyes inmutables de la mecánica social que fatalmente han de cumplirse por muchos cañones y fusiles que la burguesía agonizante quiera oponer a su marcha triunfal.

MARXISTA.

Pontevedra, agosto 1931.

EL BATIFONDO.

CADA día se ajea más del seno de la minoría monárquica el edil Tomás Abeigón. Cuando este batifondo se publique, militará en el raquitico requeté de *Progreso*. Otra deslealtad que a nosotros no nos da calor ni frío, por aquello de que él que hace un cesto... etc.; pues no olvidamos que en las elecciones de concejales, antes de convencerlo Casas, pidió votos para la Conjunción.

Y que un buen día soñó que era alcalde. Tampoco olvidamos esto.

JAMÁS hemos visto pelotilla más bajuna como la que le hizo el «viejo cronista» el jueves al gobernador que nos nombró el ministro de Marina. Leyendo aquella bajuna pelotilla nos acordamos del vulgar chantagista que en oriora comió con dinero portugués.

Quién visitó tres veces al gobernador, «viejo cronista», fué para algo. Nosotros no le visitamos nunca. Ni nos sentamos a su mesa. Ni le aplaudimos porque nada le debemos.

Seremos hebdomadarios... si tú quieres, «viejo cronista». Pero nunca majaderos.

LA Comisión de fiestas trabajó de lo lindo para hacer un lindo programa y, al fin, no pudo hacer nada o casi nada. Se estrelló contra lo que ya es hábito en las fuerzas muertas de la ciudad: la avaricia.

De ahí que, entre otros, figure este número de fuerza: «apertura de una exposición de cuadros». Y falte este:

Día 15.—Feria de ganados. Desde las dos de la tarde, ruidos de gramola en bares y cafés.

LÓPEZ Varela, el maestro desconocido y diputado por... aquí, tiene automóvil y sin embargo es un pobre de solemnidad. Las maestras y maestros de por ahí están recibiendo—o recibirían—estos días, unos boletines de inscripción a fin de que los cubran con alguna cantidad «por gastos de elecciones».

ESE Osorio y Gallardo, o padece manía epistolar o está empachado de derecho político. Cada vez que entra en la cárcel un preso de altíu, va está nuestro monárquico sin rey con la carta pidiendo su libertad invocando el derecho.

Pero ni por una apuesta se le ocurre a Osorio pedir la libertad de los presos políticos de tercera. Ni se le ocurre invocar el derecho que tienen todos a comer todos los días.

AGUDO—¿sabéis quién es Agudo?—anduvo la otra semana preocupadísimo por saber quiénes escribimos esta hoja inmaculada. Lo que más preocupaba a Agudo era el artillero de Porriño y el—o los—lanza llamas de «El batifondo».

¿Qué es Agudo? ¿Soplón, confidente, correveidile...?

VEAN lo que le pescamos el otro domingo a Diego Pazos Espé, funcionario múltiple a quien tuteamos con aterradora fruición. Se refería a las procesiones:

—Y aquí no tenemos por qué quejarnos—decía a un junipero—, pues aún tuvimos suerte de que no nos mandasen este gobernador, que es de aquí, y todos somos sus amigos. Si viene otro...

Si viene otro, y ese otro fuese este cura, más de un Espé conocería otras latitudes comiendo el negro pan del exilio. ¡Como Dios!

DE todos los ladrones y asesinos que huyeron con el rey apache porque los dejaron huir, se tiene de vez en cuando alguna vaga noticia.

De quien no se tiene noticia alguna, ni vaga siquiera, es de Bugallal. Ni de Lacierva. Ni del cadáver de García Prieto. Ni de Martínez Anido...

Ni de las damas de honor de la ex-reina que dormía en Londres cuando el ex-rey dormía en París.

ESTAN que arden contra el Paila los marineros de la Moureira, cofrades de San Roque. Parecen botafogos.

¿Por qué? Un lio más o menos financiero que sólo el Paila y los marineros de la Moureira saben que no es lio.

La imagen fué llevada del camarino a la chita callando, envuelta en una sábana, como un fardo de leña. Y Dios, que está en todas partes...

EL cuento del gato y el ratón ha tenido realidad una vez más. El gato fué la primera autoridad civil, el ratón el núcleo anticuadil formador por obreros y agrarios de Porriño.

Para tal viaje sobran las alforjas. En este caso, la demora.

PLEITO famoso aquel que defendió Boente, el portugués, a sangre y fuego. ¡El Son! ¡Nebra!

¡Qué nombres más patéticos y, al mismo tiempo más sublimes, para debutar en el Parlament!

AHORA «El Pueblo Gallego» se siente más gallego que Castela. Publica unos títulos en gallego que parecen alaridos electorales. Unos «entrefilets» que parecen mordiscos a la conciencia regional.

Y ya verán lo que nos llamará a todos si por segunda vez el Congreso le rechaza el acta, llena de pingue, al director de «El Pueblo Gallego».

DESDE hace días estamos sin acertar una. En la «Galería» despedimos a nuestro dilecto Varela Radio, en forma algo tristonja, y ahora resulta que un grupo de agradecidos pide continúe aquí por tiempo indefinido.

Hombre, hombre: ¿No podían dejarlo marchar y prepararle una vuelta apoteósica?

Así todos quedáramos bien.

TODOS estamos de acuerdo en que la flor de lis es un distintivo muy de la época del rey apache. En esta «vila» hay quien no lo cree. Y aprovecha como motivo la nueva rotulación de calles para *escoucar* muy al estilo Luis XV.

Un día hemos dicho: Nos parece demasiado apabullante confundir a Pontevedra con Cotovad.

PERALBA, el negrero contratista de carne lusitana, lapa bugallalista y monárquico hasta en los intestinos, nos dicen fué nombrado alcalde de Porriño.

Todo un síntoma muy... republicano. Todo un éxito del gobernador que nos nombró el ministro de Marina.

AYER, viernes, se ha dado suelta a un rebañito que fué a hacer ejercicios espirituales... con el capellán del colegio de Placeres.

Las maestras—¡caray, que las había bonitas!—salieron haciéndose

se lenguas de la dialéctica y cononcimientos del padre de almas.

Y cantaban:

«Os fillos do señor cura... chámalle o pi señor tio...»
Etc., etc.

UNA frase: «Ya somos libres». El que la dijo, no cabe duda que no ha sabido otra cosa en su vida que ser esclavo. O poseer la propiedad de esclavizador. Se dan casos...
Y viva la Generalité, Noy.

TENEMOS aquí una Juventud Católica que pretende conquistar la palma del martirio jugando al dominó. No exageramos. El que quiera convencerse que pase por la Plaza del Pan.
El juego es consustancial con el rebuzno.

MOVIMIENTO OBRERO

Al margen de una sesión

Por primera vez en la historia del obrerismo local, y seguramente que en la de todo el mundo, se quebrantó en Pontevedra el jueves último el sagrado principio de solidaridad para con las demás organizaciones obreras, bello principio avalado por la doctrina marxista y base de la disciplina sindical, sin la que los Sindicatos no podrían subsistir.

El caso, lisa y llanamente explicado, es éste: Un fulano, obrero tipógrafo vigués, cargado con la tara de una negra historia societaria, llega a Pontevedra en Diciembre del año último y trabaja sin acordarse para nada de la Asociación. Claro está que él—el de la tara—sabe muy bien por qué no debe ir al Sindicato, sabe que no es portador de una credencial de origen limpio y que sin ella ninguna Sociedad puede dignamente acogerlo en su seno.

Así transcurre medio año el fulano éste tentado el terreno, convidando a unos hoy y a otros mañana para que le apoyen el avance. Pidió ingreso en la Sociedad de tipógrafos de Pontevedra, y ésta, como era lógico, se lo denegó, diciéndole fuera a Vigo...

Y allá fué el fulano. Y allí, tras la lectura de su «hoja de servicios», acordaron ponerlo en cuarentena. Más el jueves preparó de nuevo la red, aleccionó a dos o tres compañeros y éstos, con más compromiso que entusiasmo, trabajaron una sutil e inconsciente mayoría que le dió el bochornoso triunfo. En la Sociedad de tipógrafos de Pontevedra ingresó un fulano indocumentado.

Este acuerdo de los gráficos pontevedreses, tomado por dos votos de mayoría, seguramente causará sensación en los medios obreros locales. No es extraño. Con este acuerdo ya se puede ser *esquirol*, ya se puede traicionar al proletariado. Todo es cuestión de esperar un poco y comprar a un quidan cualquiera que le haga de *butafu meiro*.

Y si sensación ha de causar en los medios proletarios, entre los tipógrafos causó enorme disgusto, pues no hay que olvidar que el acuerdo fué tomado ilegalmente, atropellando otros anteriores, quebrantando el sagrado principio de la solidaridad.

Tan grande es el disgusto de los tipógrafos que éstos ya hablan de escisión. Esta será la consecuencia más funesta del acuerdo absurdo. El Comité de la Federación local debe intervenir inmediatamente en este pleito. Las Secciones serán todo lo autónomas que deban ser, pero esa autonomía jamás puede emplearse para «colar», a *esquirols* e indocumentados.—José Arán.

EN PONTEVEDRA

Albañiles.—Se reunió el miércoles día 5 este Sindicato, y entre otros asuntos se acordó elevar las tarifas de jornales en la forma siguiente:

Los obreros albañiles que disfruten un jornal de 3 a 7 pesetas diarios, aumento de un 25 por 100. Los que ganen menos de 3 y más de 7, un 12 y medio por 100.

Se acordó asimismo apoyar y hacer respetar estas tarifas tan pronto estén en vigor.

Tipógrafos.—Celebraron junta general estos compañeros, el jueves. Se acordó darle ingreso a un linitipista, cuya conducta societaria no es muy limpia que digamos.

Varios compañeros así lo hicieron ver, pero puesto el asunto a votación se «ganó» por una infima minoría.

También se le dió ingreso, con ciertas condiciones, a otros compañeros de esta capital que por diferentes causas estaban al margen de la colectividad.

FUERA DE PONTEVEDRA

Lugo.—Se han declarado en huelga los tipógrafos de esta capital. Piden aumento de salarios.

Bilbao.—En Aramburen abandonaron el trabajo 30 obreros de las obras de conducción de aguas a Bilbao. Tratan con esta actitud el significar su protesta por los sucesos de Sevilla.

Almería.—Por no atender las peticiones de los obreros panaderos, éstos declararán la huelga dentro de breve plazo.

FUERA DE ESPAÑA

Roma.—A consecuencia de una explosión ocurrida en un taller de cerrajería, resultaron dos obreros muertos.

Praga.—Un comunicado del Banco Nacional comprueba un retroceso en el problema del paro como no era de prever teniendo en cuenta la estación.

Por otra parte, dicho comunicado califica de poco satisfactoria la situación de algunas ramas de la producción industrial y agrícola.

Imprenta LA POPULAR
Charino, 7—Pontevedra